

## Documento ABC.00.06.07.

### ¿José Antonio, violento?:

---

#### ABC.00.06.07.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.06.07.:

1. He aquí la frasecita de José Antonio que conoce todo el mundo. Muchas veces, la única: “*la dialéctica de los puños y de las pistolas*”. ¿Es que José Antonio no dijo ni escribió nada más? ¿Es que toda su vida, su pensamiento y su obra, pueden resumirse en esa frase? No. No es justo que todo lo que se sepa de José Antonio sea eso y nada más que eso.
2. Y no es una calumnia ni una falsedad atribuir a José Antonio esa frase porque, efectivamente, es suya. Pero sí existe la obligación moral de considerar esa frase, sobre todo si la profesión de quien la recuerda es la de historiador, en el contexto temporal concreto en que fue pronunciada y estimarla, así en su verdadera significación en el conjunto del pensamiento, vida y obra, del fundador de Falange Española, en que dicha frasecita, adquiere su auténtica interpretación.
3. Lo cierto es que José Antonio tuvo y tiene, fama de violento. Y su Falange, también. Y que para abonar esa fama, no hay que inventar nada: basta recordar dichos y hechos, que, es cierto, son suyos. Pero ¿es eso todo? ¿no dijo ni hizo José Antonio nada más que eso? A pesar de la brevedad de su vida pública, José Antonio habló, escribió y actuó lo suficiente para que no resulte absolutamente injusto que, hoy, después de tantos años disponibles, para estudiar y considerar el verdadero significado de su pensamiento y obra, se le siga juzgando, incluso en los medios académicos superiores, como un violento capitán de pistoleros, un fascista, partidario de la violencia. Sin más.
4. ¿Merece la pena esforzarse en restituir la verdad histórica? Desde luego. Siempre mejorará el mundo todo esfuerzo por recuperar la verdad. Pero, además de justo, es necesario. La categoría histórica de José Antonio está enlodada por la anécdota de su violencia y esto sólo se remedia mediante la restitución de la verdad histórica sobre cual fue la verdadera significación de la violencia en el pensamiento y obra de José Antonio.
5. Basta considerar un hecho irrefutable: la primera represalia de la Falange tuvo lugar cuando ya eran ocho los militantes suyos asesinados. Otro hecho: la Falange el 18 de julio de 1936 ya tenía 79 falangistas asesinados desde el 29 de octubre de 1933. 79 falangistas de los que conocemos su nombre y apellidos, la fecha y las circunstancias de su alevoso asesinato.

#### ABC.00.06.07.02. “La dialéctica de los puños y las pistolas”:

1. Triste historia en José Antonio, la del totalitarismo y el Partido Único. Pasemos a la tercera acusación a refutar: ¿Impuso o no el uso de la violencia en la lucha política? Esta acusación, como todas las otras, tiene una base objetiva. Y, como las demás, esa base se fundamenta en inoportunas palabras del propio José Antonio. Veámoslo. La primera referencia de José Antonio a la violencia, salvo error, está en su primera carta a Luca de Tena (ABC, 22 de marzo de 1933, Edición del Centenario, p. 318), donde afirma: “*El fascismo no es una táctica –la violencia–. Es una idea –la unidad*”–.
2. La segunda referencia está en su carta a Julián Pemartín del 2 de abril de 1933 (Edición del Centenario, p. 322), en la que refuta la afirmación de Pemartín de que el fascismo “no tiene otro medio que la violencia para conseguir el Poder”, afirmando que “*la violencia no es censurable sistemáticamente. Lo es cuando se emplea contra la justicia. Pero hasta Santo Tomás, en casos extremos, admitía la rebelión contra el tirano*”.
3. La tercera referencia consiste en el punto 10º de los llamados Puntos de El Escorial, según Gil Robles, que los data en el verano de 1934, suscritos entre José Antonio y Pedro Sáinz Rodríguez

(*No fue posible la paz*, Barcelona, Planeta, 1998, p. 429). Y según Ismael Saz, firmados en el verano de 1933. Dicho punto 10º dice así: “*La violencia es lícita al servicio de la razón y de la justicia*”, (*Edición del Centenario*, p. 329).

4. La cuarta referencia tuvo gravísimas consecuencias. En efecto, en el discurso de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, José Antonio estuvo especialmente desafortunado cuando afirmó: “*Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho –al hablar de “todo menos la violencia”– que la suprema jerarquía de los valores morales resida en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria*”. (*Edición del Centenario*, p. 349). Y digo que bien pudo ahorrarse estas palabras porque los socialistas, barridos hacía tiempo en Italia y, ahora recién, en Alemania por sus antiguos camaradas Mussolini y Hitler, las recibieron como un aviso y una provocación, tan innecesarios como temerarios, y “tomaron muy en cuenta estas palabras” (J. S. Vidarte, *El bienio negro y la insurrección de Asturias*, Barcelona, 1978, p. 27). Enrique de Aguinaga, tantas veces citado, hace muy bien en situar esta desgraciada frase en el contexto de violencia irrefrenable y cada vez más creciente de la II República (*José Antonio Primo de Rivera*, con Stanley G. Payne, Col. Cara y Cruz, Eds. B., Barcelona, 2003, pp. 67 y ss.) y, mejor aún, que dicha frase quedó inmediatamente neutralizada el 25 de enero de 1934 en el número 4 del semanario *F.E.* (“única publicación de nuestro movimiento autorizada por el mando”, según *F.E.*, núm. 1, “Consigna”, 7 de diciembre de 1933), donde se dice: “*La posición de F.E. no es mantener el statu quo económico y social, con medidas coercitivas, por un procedimiento fascista, mussoliniano o hitleriano, o por un fascismo desvanecido ni desvaído, ni tampoco propugnamos la revolución del puñetazo y de la pistola: vamos a una revolución más honda y trascendental no sólo en la parte moral de los hombres, sino en la política económica, aunque no se enteren los dirigentes socialistas ni dejen que se enteren las masas*”.
5. En un país de sangre caliente, como el nuestro, no se pueden echar estas bravatas impunemente y menos sobre un belicoso enemigo mucho más poderoso y mejor organizado. Las consecuencias de ello para la Falange fueron atroces. Y la orden de aniquilarla desde su mismo nacimiento fue dada. El siguiente 9 de noviembre, sólo unos días después del mitin de la Comedia, el dirigente socialista Francisco Largo Caballero afirmaba en un discurso electoral, en Murcia, que “si los socialistas son derrotados en las urnas irán a la violencia pues, antes que el fascismo, preferimos la anarquía y el caos”. El primer afectado por las palabras de José Antonio fue el triunviro Alfonso García Valdecasas quien, con el pretexto de su inmediata boda, desapareció y no volvió a aparecer más por la Falange primitiva. A Valdecasas, su participación en el mitin de la Comedia le costó, por lo pronto, su exclusión de la candidatura de derechas de Granada, y él, que había sido uno de los fundadores de la II República, y coautor de su Constitución, no volvió a ser diputado.
6. En cuanto a José Antonio, no tardó en conocer la primera respuesta a sus palabras. En la tarde del domingo, 12 de noviembre siguiente, en el Teatro Las Cortes de San Fernando (Cádiz), en su campaña electoral, como independiente en una coalición de derechas, José González Pedrosa, de filiación anarquista, disparó sobre José Antonio y no acertó, pero mató a un asistente al acto, Miguel de Segismundo García Matilla, dejando cuatro heridos más, entre ellos Mercedes Larios, –hermana de Margot, luego mujer de Miguel, hermano de José Antonio–, que quedó ciega, (Sancho Dávila y Julián Permartin, *Hacia la historia de la Falange, Primera contribución de Sevilla*, Jerez de la Frontera, 1938, p. 43 y *El Noticiero Gaditano*, 1 de diciembre de 1933).
7. El tercer interviniente en el acto de la Comedia, Julio Ruiz de Alda, no salió mejor parado: al pasar por Tudela, camino de Pamplona, su coche fue incendiado por un grupo de atacantes (*El Sol*, 5 de diciembre de 1933).

8. Al margen, entonces, de la Falange, en Daimiel, Ciudad Real, el 2 de noviembre había caído asesinado José Ruiz de la Hermosa, de las JONS, quien, por cierto, había asistido con Ramiro Ledesma Ramos al acto de la Comedia. Los primeros caídos de la Falange fueron: Juan Jara, panadero de oficio, asesinado el 8 de diciembre en Zalamea de la Serena, Badajoz, y Tomás Polo Gallego, caído el 26 de diciembre, en Villanueva de la Reina, Jaén. En resumen, el acto de la Comedia se había celebrado el 29 de octubre y, antes de acabar ese mismo año 1933, Falange Española había conocido la deserción de uno de sus fundadores, triunfiro, un atentado contra José Antonio con víctimas y dos escuadristas suyos muertos. El tercer triunfiro había perdido su automóvil, incendiado. Y las JONS tenían, a su vez, su primer caído.
9. Insistió José Antonio en su apelación a la violencia. Y nada menos que en los Puntos Iniciales, primera norma programática de la Falange, publicada en el primer número del órgano del nuevo movimiento, (*F.E.*, núm. 1, 7 de diciembre de 1933), donde se dice, a su final: *“La violencia puede ser lícita cuando se emplee por un ideal que la justifique. La razón, la justicia y la Patria serán defendidas por la violencia cuando por la violencia –o por la insidia– se las ataque. Pero Falange Española nunca empleará la violencia como instrumento de opresión. Mienten quiénes anuncian –por ejemplo– a los obreros una tiranía fascista”*, (*Edición del Centenario*, p. 382).

### **ABC.00.06.07.03. La Falange adquiere fama de violenta:**

1. Fue como consecuencia de la venta callejera de *F.E.* por sus jóvenes escuadristas, dada la oposición de los sindicatos socialistas a la venta del periódico falangista en los quioscos y por los vendedores profesionales de prensa. Los incidentes producidos en la venta del primer número, el 7 de diciembre, dieron pie al Ministerio de la Gobernación, entonces de derechas, a decretar la suspensión de *F.E.* durante un mes. Y el 20 de diciembre, se produjo en el Parlamento el violento incidente de José Antonio con Indalecio Prieto, a propósito del exabrupto del dirigente socialista contra el Dictador, don Miguel, en el asunto de la Telefónica. En sus dos primeros meses de existencia, la Falange ya tenía dos muertos (y uno más, si contamos el de las JONS), le habían suspendido su órgano nacional *F.E.* y se había producido, recién estrenado José Antonio en el Parlamento, su agresión física a Indalecio Prieto y su interrupción a Gil Robles, líder de la minoría a la que pertenecía la coalición electoral en la que, aunque como independiente, había participado José Antonio.
2. Empezamos el año 1934. ¿Qué pasó? El día 11 de enero se puso a la venta el segundo número de *F.E.* y se repitieron los incidentes. En la calle de Alcalá resultó muerto el estudiante universitario Francisco de Paula Sampol, también mecánico de la Telefónica, de 22 años, que acababa de adquirir un ejemplar de *F.E.* Dos días después, el 13, fue herido en Eibar el falangista guipuzcoano José de Oyarbide, y el 18 fue gravemente herido, en Zaragoza, el estudiante Manuel Baselga, de 23 años. El mismo día 18 de enero sale el número 3 de *F.E.*, y en él se inserta un suelto de José Antonio, donde dice: *“Basta de mártires. Y ahora, simplemente, una advertencia. Los lectores del primer número de F.E. nos achacaron demasiada suavidad de tono. Nosotros respondimos que no éramos afectos a la baladronada. No es, pues, baladronada lo que vamos a decir: es, ni más ni menos expresión imperturbable de un propósito firme, adoptado con toda tranquilidad. No estamos dispuestos a que se derrame en las calles, gratis, más sangre de los nuestros. Ya tenemos bastantes mártires. No estamos libres de que caiga alguno más. Pero no caerá impunemente”*, (*Edición del Centenario* p. 434).
3. El día 25 del mismo mes se producen los sucesos de la Facultad de Medicina de San Carlos en la calle Atocha, con el asalto a los locales de la F.U.E. El día 27 es asesinado en Madrid, en la calle Clavel, Vicente Pérez Rodríguez, inspector de venta de *La Nación* que, como capataz, organizaba a los voceadores de *F.E.* aunque no estaba afiliado. El mismo día 27, el diario *Luz*, de Madrid, publica unas declaraciones de José Antonio, a quién se identifica como jefe del fascio. Según el reportero, José Antonio dice: *“Lo acaecido en San Carlos entre estudiantes de criterio antagónico*

*–fascistas y F.U.E. – es el colofón y remate de una serie de amenazas, de coacciones y ataques que han soportado los del fascio, y que tuvo su culminación por el intento de asesinato de Baselga en Zaragoza. El problema estudiantil es sólo un síntoma del estado de protesta de este movimiento político, cuya estrangulación se persigue, sin darse cuenta que la corriente espiritual que lo impulsa tiene hondas raíces en Europa y ha cuajado en nuestro país. Para acabar con este movimiento intelectual, político y económico, se nos persigue implacablemente. Desde el 29 del pasado octubre, que hablamos en la Comedia, se dedican a cerrarnos nuestros centros, a denunciar nuestros periódicos y a asfixiar cualquier brote de la organización. Y es claro que ésta –que quiere actuar en la calle, a la luz pública–, al ver que le cierran todos los caminos lícitos, se ve forzada a lanzarse por otros derroteros”, (Edición del Centenario, p. 446).*

4. El 1 de febrero son tiroteados dos estudiantes falangistas en la Gran Vía madrileña y estalla una bomba en el taller gráfico donde se imprimía *F.E.* y el mismo 1 de febrero, José Antonio habla en el Parlamento: “No creo que el Gobierno nos vaya a dar el argumento de la *F.U.E.* de que somos una asociación de tendencia antiliberal; pero no creo que tampoco el Gobierno –no lo podrá hacer sin injusticia– nos pueda decir que somos una Asociación violenta, porque aquí, frente a esas imputaciones vagas, de hordas fascistas y de nuestros asesinatos y de nuestros pistoleros, yo invito al señor Hernández Zancajo a que cuente un caso sólo, con sus nombres y apellidos. Mientras yo, en cambio, le digo a la Cámara que a nosotros nos han asesinado un hombre en Daimiel, otro en Zalamea, otro en Villanueva de la Reina y otro en Madrid, y está muy reciente el del desdichado capataz de venta del periódico *F.E.*; y todos estos tenían sus nombres y apellidos, y de todos se sabe que han sido muertos por pistoleros que pertenecían a la Juventud Socialista o recibían muy de cerca sus inspiraciones. Estos datos son ciertos... Y nosotros, que tenemos en nuestras filas todas estas bajas y otros muchos heridos graves, nos hemos resistido a todos los impulsos vindicativos de los que nos pedían una represión enérgica y una represalia justa, porque consideramos mejor soportar, mientras sea posible, que abran bajas en nuestras filas que desencadenar sobre un pueblo una situación de pugna civil”. (Edición del Centenario, p. 449 y ss.). En este ambiente, el 4 de febrero, en el cine Pardiñas de Madrid, el “moderado” Indalecio Prieto dice: “Nuestro triunfo es inevitable. Yo os señalo cómo nosotros podemos y debemos administrar la victoria. Yo tengo experiencia del Poder... que el proletariado se haga cargo del Poder y que haga de España lo que ella se merece. A tal fin no hay que dudar, y si tiene que correr la sangre que corra”.

#### **ABC.00.06.07.04. Asesinato de Matías Montero:**

1. El 7 de febrero, la Casa del Pueblo de Madrid apareció con una enorme bandera roja colgada desde la azotea donde se leía con grandes letras en blanco “*F.E. Viva el Fascio*”. Y en la tarde del día 9, Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, uno de los fundadores del SEU y triunfador en la Facultad de Medicina, que había participado en el asalto de los locales de la *F.U.E.*, el 25 de enero, regresaba a su casa tras vender el número 6 de *F.E.* y, muy cerca ya de su domicilio, en la calle Álvarez Mendizábal, de Madrid, fue asesinado por la espalda por Francisco Tello Tortejada, miembro de las Juventudes socialistas y del grupo Vindicación, que le hizo cinco disparos, el último cuando ya estaba caído en el suelo, rematándole. Este cobarde crimen fue recordado así, años después, por el comunista Manuel Tagüeña: “La noticia nos produjo una enorme impresión. Nos dábamos cuenta de que las cosas se ponían demasiado serias. La lucha verbal se transformaba en lucha a muerte y la sangre derramada abriría un foso cada vez más profundo entre los dos polos en que se dividía nuestra generación”. (*Testimonio de dos guerras*, Barcelona, 1978, p. 44).
2. La muerte de Matías Montero impresionó vivamente a José Antonio, que se encontraba ese día fuera de Madrid en una cacería. Gil Pecharroman (*José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario* Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 246 y 247) dice que: “Al recibir la noticia tuvo un estremecimiento y exclamó: “Este es el último acto frívolo de mi vida”. Aquel día, en cierta

forma, murió el marqués de Estella”. El entierro de Matías Montero hubo de demorarse hasta el regreso de José Antonio a Madrid; y en la espera, parece ser que Eugenio Vegas Latapié, dirigente monárquico y antiguo correligionario suyo, hizo varios crueles comentarios sobre la conducta de José Antonio que éste nunca le perdonó, rompiendo su amistad. De los textos de José Antonio sobre los caídos de Falange destacan los dedicados a Matías Montero. En nuestra *Edición del Centenario* se recogen tres: las palabras pronunciadas en su entierro (p. 468); la entradilla al artículo de Matías Montero “*Las flechas de Isabel y Fernando*”, cuyo manuscrito llevaba en el bolsillo al ser asesinado. (p. 493) y las palabras pronunciadas en Salamanca en el primer aniversario de su muerte (p. 859). Nada excusa la lectura directa y completa de estos tres breves textos, pero la entradilla, titulada *Como aquel Doncel de Sigüenza...*, al artículo de Matías Montero al ser publicado en *F.E.*, núm. 7, el 22 de febrero de 1934, junto a un retrato suyo, es uno de los más bellos escritos de José Antonio; por cierto, poco conocido de la militancia falangista pues nunca fue recogido en las ediciones manuales de sus *Obras Completas*. En él hay una cita del canto de Ariel en la segunda escena del acto I de *La Tempestad* de William Shakespeare, que no puede leerse sin viva emoción.

3. Este curso ya va conteniendo tantas citas de José Antonio que está a punto de convertirse en otra edición de sus *Obras Completas*. Pero es tan poco conocido ese texto y es tal su belleza que bien se merece hacer una excepción. El texto dice así: “*Matías Montero y Rodríguez de Trujillo nos deja con el legado sacro de su sangre generosa esta página clara, escrita pocos días antes de morir. Él se había dado ya por entero a la Patria y a la Falange, con nobleza, con inteligencia, con alegría. Su prueba ejemplar en los estudios como estudiante de Medicina se adornaba con un gusto certero por las letras. Una España fuerte y armoniosa de arquitecturas bajo la luz solar era su vivo sueño para después de la victoria. Muere antes de que nuestro sol alcance su cenit. Muere en el umbral de una España mayor como aquel Doncel de Sigüenza, don Martín Vázquez de Arce, hombre de letras y de armas que murió a la vista de Granada. Ante la figura pensativa de nuestro hermano muerto, que nos mira a través de esta página, todos vamos desfilando hacia el irrenunciable triunfo del mañana. Al pasar ante él, en el pecho nos cantan los versos del Ariel de Shakespeare sobre la sepultura: “Nada de él será vano y, como un milagro del mar, volverá convertido en algo rico y maravilloso”, (Edición del Centenario, p. 493).*”
4. La Falange vendía sus periódicos, y provocaba, pero todos los muertos eran suyos... Pero lo peor fue la reacción, una vez más, de la prensa conservadora. Ya el primer atentado contra José Antonio, en el Teatro de San Fernando en la tarde del 12 de noviembre de 1933, había sido calificado en *ABC* como una dosis de ricino contra el emergente fascismo español; y Wenceslao Fernández Flórez llegó a escribir que *F.E.* significaba franciscanismo español (*ABC*, 18 de noviembre de 1933). No faltaba quien definía a *F.E.* como Funeraria Española y a José Antonio le motejaban de “Juan Simón, el enterrador”. Todo ello dio lugar a una réplica de José Antonio (*ABC*, 23 de noviembre de 1933, *Edición del Centenario*, p. 368). Ahora, tras el asesinato de Matías Montero, volvían a reproducirse los reproches por la pasividad de la Falange. *ABC* llegó a afirmar que se dejaba “en asombrosa indefensión a sus animosas juventudes” y que “un fascismo así no es más que literatura, sin riesgo alguno para los adversarios”. (*ABC*, 10 y 13 de febrero de 1934). La situación de José Antonio resultaba comprometidísima. Por un lado, el 19 de enero de 1934, el diario *Luz* había publicado incompleto un documento interno de Falange Española, escrito probablemente por Arredondo, cuyo título era: “*Instrucciones para la Primera Línea*”, auténtico manual de guerrilla urbana, que publicó completo *El Socialista* el 1 de marzo. Por otro lado, el propio José Antonio acababa de publicar el 1 de febrero de 1934 un artículo en *F.E.* (núm. 5) titulado “La muerte es un acto de servicio” que, como sucede con casi todos los textos de José Antonio, no puede dejarse de leer completo, en el que afirmaba: “*La muerte es un acto de servicio. Ni más ni menos. No hay, pues, que adoptar actitudes especiales ante los que caen. No hay sino seguir cada cual en su puesto, como estaba en su puesto el camarada caído cuando le elevaron a la condición de mártir. No hagáis caso de los que, cada vez que cae uno de los nuestros, muestran*”

*mayor celo que nosotros mismos por vengarle... Una represalia puede ser lo que desencadene en un momento dado, sobre todo un pueblo, una serie inacabable de represalias y contragolpes. Antes de lanzar así sobre un pueblo el estado de guerra civil, deben, los que tienen la responsabilidad del mando, medir hasta dónde se puede sufrir y desde cuándo empieza a tener la cólera todas las excusas... El martirio de los nuestros es en unos casos, escuela de sufrimiento y de sacrificio, cuando hemos de contemplarlo en silencio. En otros casos, razón de cólera y de justicia...” (Edición del Centenario, p. 457).*

5. ¿Y qué pasó, en concreto, tras el asesinato de Matías Montero? Pues que no hubo represalia alguna. En el mismo entierro, José Antonio afirmó: *“Es muy fácil aconsejar pero Matías Montero no aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle a cumplir con su deber, aún sabiendo que probablemente en la calle le aguardaba la muerte”*. (La Nación, 10 de febrero de 1934, Edición del Centenario, p. 468. ABC 13 de febrero de 1934) insistió, ahora con la firma de Álvaro Alcalá Galiano: *“Allá cada cual con su conciencia... un fascismo teórico, sin violencia como medio táctico, será lo que se quiera, pero no es fascismo”*. La réplica de José Antonio la publicó ABC el día 14 siguiente: *“Falange Española aceptará y presentará siempre combate en el terreno que le convenga, no en el terreno que convenga a los adversarios. Entre los adversarios hay que incluir a los que, fingiendo acuciado afecto, la apremian para que tome las iniciativas que a ellos les parecen mejores”*, (Edición del Centenario, p. 473).
6. Todo esto estaba muy bien. Pero los escuadristas estaban muy inquietos y nada conformes con la resignada pasividad de José Antonio. José Sáinz, el jefe provincial de Toledo, alzó su voz *“¿Es que nos vamos a dejar matar como moscas?”* *“No, –le respondió José Antonio–, pero tampoco nos vamos a convertir en una banda de asesinos”*. Es decir, que José Antonio, que había abierto la caja de los truenos de la violencia con sus desafortunadas palabras en su discurso de la Comedia, ahora, aunque afectadísimo por el asesinato de Matías Montero, se veía obligado a frenar los impulsos de venganza de sus escuadristas. Dura penitencia.
7. El 6 de marzo de 1934, el diario *Heraldo de Madrid* publica unas declaraciones de José Antonio, en las que a las preguntas del periodista (¿cómo se compadece que usted se declare enemigo de la violencia, que desautorizara a Alcalá Galiano por aquella arenga a Falange Española y que en cada mítin en que toma usted parte el final esté a cargo de la Cruz Roja?), contesta: *“En primer lugar, observe usted que nosotros somos siempre los agredidos, y que cuando replicamos es en ejercicio de una legítima defensa contra nuestros provocadores”*. ¿Y en segundo?: *“Que a mí la virtud de la no violencia me parece muy interesante, pero no la superior en la jerarquía de las virtudes. Por eso es lícito faltar a esa virtud a impulsos de otra virtud de rango superior”*, (Edición del Centenario p. 521).
8. El siguiente caído fue Ángel Montesinos, Carbonell, dependiente de comercio, herido por disparos durante la venta del semanario *F.E.* el día 8 de marzo de 1934 y murió al día siguiente (La Nación, 10 de marzo de 1934, Edición del Centenario, p. 526). Fue el primer caído de Falange Española de las JONS, cuya fusión se había firmado el anterior día 3. Fue asesinado por comunistas y, una vez más, el centro de Falange en Madrid fue clausurado. El 18 de marzo lo fueron todos los centros de Falange en toda España. El día 15 anterior se había vuelto a suspender, por tercera vez, la publicación de *F.E.* En el entierro de Ángel Montesinos, el 10 de marzo de 1934, –un mes justo después del entierro de Matías Montero–, pronunció José Antonio estas solemnes palabras: *“¡Firmes! ¡Otro! Y éste es un hombre humilde. Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por este sacramento heroico de la muerte. ¡La muerte! Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir; ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle, como a éste, piadosa tierra y decidle: “Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante”*. ¡Firmes, otra vez! ¡Ángel Montesinos Carbonell! (todos) ¡Presente!” (Edición del Centenario, p. 526). Pero antes, el 4 de marzo se había celebrado en Valladolid el mitin de

presentación de la ya unificada Falange Española de las JONS y a la salida del acto se produjeron los consabidos incidentes. Entre otros, resultó herido el estudiante Ángel Abella García, que murió dos días después. El 19 de marzo la prensa se hacía eco de unas declaraciones de Largo Caballero: “... si algún Gobierno se atreviera a disolver el Partido Socialista, este se lanzaría a la calle y comenzaría una guerra civil”.

9. Y continuó la violencia. Y hubo un segundo atentado contra José Antonio. A finales de la primavera de 1934, con la incorporación del aviador Juan Antonio Ansaldo, –amigo de Ruiz de Alda, de 32 años, y laureado por su valor en la guerra de Marruecos–, se empezó a organizar lo que luego se llamaría la Falange de la sangre. Se recibió el soplo de que en la Casa del Pueblo, en la calle de Augusto Figueroa, había un alijo de armas y se decidió su asalto. En el comando, de tres falangistas, figuraba Jesús Hernández, un alumno de bachillerato de sólo 15 años pero cuya robusta complexión física le había permitido afiliarse a las JONS como si tuviera 18 años. En la operación, el 23 de marzo, Jesús Hernández cayó herido y murió dos días después. El 28 de marzo todos los locales del SEU fueron clausurados. El 10 de abril, José Antonio actuó como acusador privado en el juicio por este homicidio. Sobre las tres de la tarde abandonó la cárcel Modelo, en la que se había celebrado el juicio, al volante de su automóvil, acompañado de sus pasantes Cuerda y Sarrión y del fiel José Gómez, antiguo servidor de su padre, don Miguel. Al enfilarse la calle de Blasco Ibáñez, hoy de la Princesa, el coche recibió el impacto de dos petardos y varias balas hicieron añicos sus cristales. Perseguidos, a pie, los pistoleros no fueron alcanzados. Una vez más, José Antonio había demostrado su reconocido por todos valor físico y cuando César González Ruano, en una entrevista pocas horas después, le preguntó si había sido capaz de comer después del atentado, se echó a reír: “¡Claro que me fui a comer...! ¿Qué quería usted que hiciera?” *¡Cualquiera se queda sin comer después de sufrir una vista y un atentado!*” (En ABC, 11 de abril de 1934. Edición del Centenario, pp. 537 y ss.).

#### **ABC.00.06.07.05. 10 de junio de 1934. Primera represalia, ya con ocho muertos falangistas:**

1. Y el 10 de junio, llegó el asesinato de Juan Cuéllar. Antes, el 28 de mayo, el estudiante Luis Arroyo es asesinado. Y el 6 de junio, José Hurtado García cae en Torreperogil, (Jaén). El 9 de junio, en la entonces carretera de Chamartín de la Rosa es tiroteado por cuatro individuos el automóvil matrícula de Madrid M-46209 del médico Francisco Luque al ser confundido con el de José Antonio, que también había asistido a una reunión social en casa del marqués de Valdeiglesias.
2. El 10 de junio, una escuadra de falangistas se dispuso a dar un susto a un grupo de “chíbiris” mientras disfrutaban del baño en la Playa de Madrid, en el río Manzanares. En la pelea cayó herido de bala Juan Cuéllar, hijo de un inspector de Policía, que se desangró en el suelo sin recibir ayuda y cuyo cadáver fue vejado. Sus camaradas Manuel Villegas, Casto Bravo y Manuel Andrade quedaron heridos graves. Avisado José Antonio, acudió al juzgado de El Pardo acompañado por Ansaldo, Ruiz de Alda y Fernández Cuesta. El cadáver estaba tan desfigurado que su padre no pudo reconocerlo. Al contemplarlo, José Antonio exclamó horrorizado: “*¡esto se tiene que acabar!*” Y todos entendieron que el tiempo de “*la razón de cólera y justicia*”, había llegado.
3. Al anochecer, varios de los excursionistas socialistas, de regreso, descendían de un autobús en la calle de Eloy Gonzalo. Entre ellos, iba Juanita Rico, modista de 20 años, a quién algunos de los acompañantes de Cuéllar acusaban de haberla visto ensañarse con su cadáver, orinando sobre él. Desde un coche se hizo fuego graneado de pistola. Juanita Rico quedó gravemente herida y murió diez días después. Dos hermanos y dos compañeros suyos quedaron heridos. Uno de ellos, Lino, hermano de Juanita, quedó inválido. Juanita Rico fue la primera víctima mortal de los falangistas, en una represalia a sangre fría; y ello, cuando la Falange tenía ya ocho muertos y decenas de heridos.

4. La espiral de la violencia, que tanto temía José Antonio, había empezado. Juan Antonio Ansaldo, “jefe de objetivos”, –a quien correspondían como misiones: “la preparación de golpes de mano, creación de una campaña de agitación, y, por último ejecución de represalias contra los ataques y atentados de que eran víctimas los falangistas”–, lo ha narrado así: “Al principio, sólo morían falangistas, y los afines y simpatizantes se indignaban y decían... “¿Pero qué estáis pensando que os dejáis matar así? ¿Cómo queréis contar para algo y ser un partido de acción, cuando no servís más que para llorar en los cementerios sobre los cuerpos de estos pobres muchachos asesinados, a los que no sabéis vengar?”. Era ingrata y difícil tarea iniciar a un grupo de seres humanos en la terrible misión de matar a sus semejantes. ¡Pero se consiguió al fin!” (*¿Para qué... De Alfonso XIII a Juan III*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1951, pp. 71-73).
5. Sabemos los nombres, fechas y lugares, de los ocho asesinados anteriores a Juan Cuéllar. Juan Cuéllar fue, en efecto, el noveno caído de Falange Española de las JONS. Antes de él habían sido asesinados: José Ruiz de la Hermosa, (en Daimiel, Ciudad Real, el 2 de noviembre de 1933); Juan Jara (en Zalamea de la Serena, Badajoz, el 8 de diciembre de 1933); Tomás Polo Gallego (en Villanueva de la Reina, Jaén, el 26 de diciembre de 1933); Francisco de Paula Sampol Cortés (en Madrid, el 11 de enero de 1934); Matías Montero y Rodríguez de Trujillo (en Madrid, el 9 de febrero de 1934); Ángel Montesinos Carbonell (en Madrid, el 9 de marzo de 1934); Jesús Hernández Rodríguez, de Oviedo (en Madrid, el 25 de marzo de 1934) y José Hurtado García (en Torreperogil, Jaén, el 6 de junio de 1934).
6. Poco después, José Antonio dio su apretón de manos a Indalecio Prieto. En una manifestación más de la desconcertante personalidad de José Antonio. El 27 de junio, la Comisión de Suplicatorios del Parlamento había dado su dictamen favorable a conceder la autorización solicitada por el Tribunal Supremo para proceder contra José Antonio en causa por tenencia ilícita de armas. Y el mismo día, la misma Comisión dictaminaba en contra de otra autorización solicitada también por el Tribunal Supremo para proceder contra José Antonio en causa por reunión ilegal, con motivo de la concentración falangista en el aeródromo de Estremera. El 3 de julio se celebró el debate parlamentario previo a la votación del primer suplicatorio, junto con otro del diputado socialista Lozano, al que se le había encontrado un arsenal de armas. Votaron a favor de José Antonio sesenta y dos diputados, fundamentalmente monárquicos y socialistas. Otros doscientos catorce, en su mayoría radicales y cedistas, votaron a favor del procesamiento de José Antonio. De esta coalición, sólo Serrano Suñer y otros tres diputados votaron a su favor. Entonces intervino Indalecio Prieto con una proposición incidental que consiguió dar la vuelta al resultado del debate. Y José Antonio, que el 20 de diciembre de 1933 había cruzado el hemiciclo, hecho una fiera, para agredir a Prieto en su escaño, ahora lo cruzó para estrechar calurosamente su mano y, además “pronunció en voz alta vituperios para los diputados derechistas que, contra él, habían unido sus votos a los del lerrouxismo,” según Indalecio Prieto (*Convulsiones de España*, México, 1967, vol. I, p. 1.309). Es fácil de imaginar el estupor que este gesto de José Antonio causó en sus escuadristas, que andaban a tiros con los socialistas por las calles y campos de España. (Roberto Lanzas, *¿Fascismo en España?*, p. 129). Este gesto, seguramente, provocó la conspiración de Ansaldo.
7. Ese elegante gesto de José Antonio, sin duda tuvo importantes consecuencias internas en la Falange. Pero la intervención de José Antonio en ese debate parlamentario de 3 de julio es muy significativa para explicar su posición sobre la violencia. José Antonio había tratado de explicar qué es lo que pretendía con su actuación política y añadió: “*Como ve el Sr. Prieto, esto no es una actitud sentimental ni es una actitud violenta. Yo no pensé ni por un instante que estas cosas se tuvieran que mantener por la violencia, y la prueba es que mis primeras actuaciones fueron completamente pacíficas; empecé a editar un periódico y empecé a hablar en unos cuantos mítines. Y con la salida del periódico y con la celebración de los mítines se iniciaron contra nosotros agresiones, cada vez más cruentas y por manos movidas seguramente con intención tan limpia como la de mis amigos, tal vez movidos después a represalias. Pero estas represalias*



*vinieron mucho después; tanto después, que muchas personas que nos suponían a nosotros venidos al mundo para jugarlos la vida en defensa de su propia tranquilidad, incluso en periódicos conservadores nos afeaban que no nos entregásemos al asesinato; imaginaban que nos estábamos jugando nuestra vida y las vidas de nuestros camaradas jóvenes para que a ellos no se les alterase su reposo. (Edición del Centenario p. 619).*

#### **ABC.00.06.07.06. Crece la espiral de la violencia:**

1. Antes se ha mencionado la conspiración de Ansaldo. No se sabe mucho sobre ella. Por lo pronto, José Antonio, que yo sepa, sólo se refiere a esta conspiración en una carta a Sancho Dávila de 29 de julio de 1934 (*Edición del Centenario* p. 647), y que es muy explícita. Dice así: *“Existió, en efecto, un intento de indisciplina, que se reprimió como era preciso. En el último número de FE (del que he dicho que te mandarían unos cuantos ejemplares, a pesar de haber sido denunciado y recogido por la policía) habrás visto un artículo transparentemente alusivo a la conspiración. También habrás visto otro en el que se hablaba de Sevilla. Precisamente este trabajo y otro de la primera plana fueron los que motivaron la denuncia por el Fiscal. No se ha hecho comunicación oficial acerca del propósito de revuelta para evitar el escándalo y los chismes que alrededor de ello se hubieran suscitado fuera de la Falange. Sólo hablé con pruebas a la vista, de la traición de los conspiradores, a algunos jefes de aquí que se habían dejado atraer por ellos. A los leales no había que decirles nada y por eso no te incluí a ti entre los primeros. Todos los que habían entrado en la conspiración engañados por la insidia de los que la promovieron siguen en nuestro movimiento con mejor espíritu que antes, porque han comprobado en quien tienen que poner su fe. Y el que era el alma de la conspiración, Juan Antonio Ansaldo, ha sido dado de baja. La cuestión económica sigue pasando por instantes de extrema gravedad. Precisamente el intento de conspiración venía apoyado desde fuera por los dueños del dinero, quienes a toda costa se proponen hacer a nuestro movimiento una simple milicia a sus órdenes. Por eso la conspiración, fuera y dentro de la Falange, iba dirigida contra mí, a quien suponen, para mi honor, el más irreductible guardián del espíritu de la Falange”*.
2. El 1 de julio, Groizard, el segundo de Ansaldo, a quien los socialistas consideraban inductor del asesinato de Juanita Rico, resultó herido de gravedad. La represalia se produjo el día 3, cuando un local socialista de la calle Malasaña fue ametrallado. El día 7 hubo una pelea a navajazos en la calle de Santa Engracia entre vendedores del nº 13 de *F.E.* y quienes intentaban arrebatarles sus ejemplares para destruirlos. Entre los falangistas heridos, había un chaval de 14 años. Otro, de 18, recibió un tiro en la espalda. Una redada policial, el 10 de julio, descubrió en la sede de Falange Española de las JONS, en la calle de Riscal, diversas armas y explosivos. Setenta y siete afiliados, en su mayor parte menores de edad, fueron detenidos. También, los diputados Primo de Rivera y Eliseda. Y el Gobierno dispuso el cierre, dos días después, y una vez más, de los centros de Falange en toda España y la suspensión de sus dos revistas *F.E.* y *JONS*. El episodio lo narra el propio José Antonio en *F.E.*, nº 14, del 12 de julio de 1934 (*Edición del Centenario*, pp. 630 y ss.). El juicio se vio el 1 de agosto y José Antonio, que actuó como defensor, logró la absolución de todos los inculcados al no haberse probado que hubiera reunión ilegal.
3. Este mismo verano, el conde de Mayalde le encontró “bajo de forma, deprimido o melancólico”. Al preguntar a José Antonio qué le pasaba, éste le contestó: *“La política me da asco; en estos tiempos es una tarea infame...”*. Pues déjalo, le dijo su amigo. *“No puedo. Me sujetan los muertos”*, le contestó José Antonio (J. A. Girón de Velasco, *Si la memoria no me falla*, Barcelona, 1994, p. 31). El 17 de marzo de 1935, José Antonio habla, con Manuel Valdés y Jesús Suevos, en Villagarcía de Arosa, Pontevedra, presentados por Buhigas, jefe local de las JONS. En este mitin pidió a los falangistas gallegos que se endurecieran *“porque se avecinaban días terribles”* (*Edición del Centenario*, p. 888). Manuel Valdés nos ha dejado el testimonio de una de las crisis de desánimo, que tanto perturbaron a José Antonio: *“... paseando por Santiago de Compostela*

después del acto fundacional de la Falange Gallega, en Villagacía de Arosa, descorazonado por las pretensiones siempre electorales de los gallegos, me manifestó su deseo de disolver la Falange, como organización política. Y dedicarse a exponer, exclusivamente, la idea de la Falange, como un profesor de la Universidad que explica su pensamiento político porque había llegado a la conclusión “*de que los que nos quieren no nos comprenden y los que nos comprenden no nos quieren*” (Manuel Valdés Larrañaga, *De la Falange al Movimiento* (1936-1952), Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1994, pp. 5 y 6). ¡Donosa duda metafísica para quiénes retratan a José Antonio como capitán de una banda de pistoleros!

4. Y siguió la espiral de violencia. El primero de agosto un comando falangista destrozaba el Ateneo Libertario de Madrid y el día 9 fue arrasada una “exposición antifascista” en el Ateneo Científico y Literario. El día 12, también lo fue el local de la F.U.E. en el Fomento de las Artes. El día 28, en un choque armado en Cuatro Caminos, caía muerto el escultor Joaquín de Grado, responsable del importante Radio Norte de la capital y miembro del comité del PCE. El día 9 de septiembre era asesinado, en San Sebastián, el falangista Manuel Carrión, hombre maduro que regentaba el Hotel Ezcurra. En represalia, esa misma noche, moría Manuel Andrés Casaux, notable de Izquierda Republicana.
5. Y llegamos, así, a noviembre de 1934, cuando se publicaron los 27 puntos de la Falange. Como consecuencia del I Consejo Nacional de Falange Española de las JONS, sobre un borrador preparado por Ramiro Ledesma Ramos y con algunas aportaciones de Francisco Bravo, José Antonio, recién elegido Jefe Nacional, redactó en noviembre de 1934 la Norma Programática de la Falange en 27 puntos (*La Nación*, 28 de noviembre de 1934, y *ABC*, de Madrid y de Sevilla, 30 de noviembre de 1934, en *Edición del Centenario*, pp. 795 y ss.). Aquí, José Antonio ya se había aprendido la lección y no existe apelación alguna a la violencia. El punto 26 dice así: “*Falange Española de las JONS quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la revolución nacional. Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y sacrificio*”. Nada más, ni nada menos.
6. El 2 de abril de 1935 es asesinado José García Vara. En los primeros meses de 1935 los choques violentos con participación falangista habían disminuido, pero el 2 de abril, en la plaza de la Opera de Madrid es asesinado el falangista José García Vara, obrero panadero. A este caído le dedicó José Antonio, en su entierro el día 3, una de sus mejores oraciones fúnebres, publicada en *Arriba*, núm. 4, el 11 de abril de 1935. En ella reitera la doctrina de que en la Falange los caídos no mueren por odio sino por amor: “*Otro caído en aras del amor... por luchar por el amor le ha matado el odio... ¡Bendita locura la de este amor, que nos lleva a entregar a la Patria lo más precioso que nos dio: nuestra sangre!*” Y también reitera su doctrina de la muerte de los caídos como ejemplo que compromete: “*todos los que hoy podemos aún saludar ante tu tumba con el brazo en alto, sabremos seguir tu ejemplo magnífico. Todos estamos dispuestos a llegar, como tú, hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión. Misión en el neto sentido de la palabra, en el sentido religioso... preferimos morir todos, del primero al último, antes de seguir encenagados en el oprobio y la vergüenza*”. Importa destacar cómo, también una vez más, José Antonio alerta a sus jóvenes camaradas a desoír las voces que acuciaban a tomar inmediatas represalias: “*Yo os aconsejo que cerréis los oídos para esas gentes que ahora, como siempre, se dolerán lastimeramente por la muerte de nuestro camarada, y quizá os aconsejen extremar las represalias. Yo os pido que les demostréis con vuestra conducta cómo sabemos sufrirlo todo... para seguir imperturbables nuestra ruta*”, (*Edición del Centenario*, pp. 931 y 932).
7. En abril de 1935 también se producen los sucesos de Aznalcóllar, en Sevilla. El 29 de abril varios vendedores de *Arriba*, venidos desde Sevilla, habían sido expulsados de Aznalcóllar, pueblo sevillano lleno de jornaleros en paro. Y Sancho Dávila ordenó volver al día siguiente a vender *Arriba*, ahora armados. En la refriega resultó muerto el falangista Manuel García Míguez, de 30 años y un campesino local, Isidro Almendral, que había rematado en el suelo a García Míguez.

También hubo numerosos heridos. José Antonio defendió a los trece falangistas detenidos, logrando la absolucón de nueve y concedió cinco palmas de plata y numerosas aspás. Y, una vez más, continuó el goteo de los muertos de la Falange. El 4 de mayo muere en Salamanca Juan Pérez Almeida, herido el 10 de abril. El 6 de junio muere en Linares, Jaén, Miguel Soriano Jiménez, herido el 31 de mayo. El 18 de julio, en Sevilla, es herido de muerte Juan Otero. El 8 de agosto muere en Sevilla Antonio Corpas Gutiérrez, herido el día anterior. El 6 de noviembre, muere también en Sevilla Eduardo Olivas López, de treinta años, mecánico, y es herido el estudiante, de dieciocho años, Jerónimo Pérez de la Rosa Jiménez, que muere al día siguiente.

#### **ABC.00.06.07.07. La oración por los caídos, de Rafael Sánchez Mazas:**

1. Y el recuerdo de los caídos nace en la liturgia falangista... El día 17 de noviembre de 1935 se celebró en el cine Madrid el acto público de clausura del II Consejo Nacional de Falange Española de las JONS. Aizpurúa, el joven arquitecto guipuzcoano autor genial del Club Náutico de San Sebastián, todavía existente, había preparado un telón espectacular donde oro sobre negro figuraban los nombres de los 24 falangistas caídos hasta esa fecha. Esto, aparte del grito ¡presente!, habitual desde los primeros tiempos. Y este recuerdo a los caídos se llevó al mismo himno de la Falange, que nace precisamente en los primeros días de diciembre de 1935. Mención especial merece la bellísima oración por los caídos de la que fue autor Rafael Sánchez Mazas.
2. A raíz del asesinato de Matías Montero, y ante el temor de represalias por falangistas descontrolados dispuestos a su venganza, José Antonio encargó a Rafael Sánchez Mazas una oración por los muertos de la Falange, que se publicó en *F.E.*, núm. 7, 22 de febrero de 1934, y en sus páginas centrales, dedicadas a Matías Montero. Esta bellísima oración, que ha presidido todos los homenajes en memoria de nuestros caídos, ha marcado para siempre nuestra actitud ante su sacrificio. *“Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y Tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera”*.
3. Nada puede sustituir la lectura entera de esta oración, que ha servido durante toda nuestra historia para recordar a los físicamente ausentes por su muerte airada causada por el enemigo pero siempre presentes en nuestro afán, como dice nuestra canción. Un paso más fue el dado en Juventudes, cuya oración por los caídos rezada en todos nuestros campamentos, incluía a todos los muertos de uno y de otro bando de nuestra guerra civil, todos ellos, caídos, equivocados o no, por una España mejor.
4. Ahora, ya llegamos al gobierno del Frente Popular, nacido de las elecciones generales del 16 de febrero de 1936. Pero antes, ya en el año 36, fueron asesinados: José Alcázar Torrero, en Madrid, el 21 de enero; Luis Collazo Campos, en Vigo, el 10 de febrero; y José Molina, en Oviedo, el mismo 16 de febrero. Hasta aquí, toda la violencia desatada contra la Falange se había desarrollado bajo un gobierno de la derecha. Y ahora,, con el gobierno del Frente Popular se hace más efectiva aún, si cabe, la orden de aniquilar a la Falange. La noche del 26 de febrero se intenta realizar un registro en la sede de Nicasio Gallego que, impedida por José Antonio entonces, se lleva a cabo al día siguiente. La sede nacional falangista queda clausurada y precintada. El 5 de marzo, el gobierno decreta la recogida y suspensión del semanario *Arriba*, cuyo número de ese día, el 34, será el último que se edite. En él figura, por cierto, una premonición de José Antonio que tendrá, para desgracia de España, inmediato cumplimiento: *“El avance comunista va cubriendo todas las etapas hacia el predominio absoluto... ¿Se ha dado cuenta de ello el señor Azaña? ¿Tiene, por ventura, vocación de Kerenski?”* (Edición del Centenario, pp. 1406 y ss.).

5. El 6 de marzo, dos falangistas fueron muertos a tiros cuando trabajaban en las obras de derribo de la vieja plaza de toros madrileña. Como represalia, un comando falangista mató a varios obreros comunistas. En los días 10 y 11, en diversas ciudades españolas, se produjeron alborotos, con incendios de iglesias y conventos. En Granada fue incendiada la sede de Falange. En Madrid, en la calle Alberto Aguilera, fue muerto el falangista Juan José Olano, estudiante de Derecho. El 12 de marzo tiene lugar, como represalia, el atentado contra el catedrático y diputado socialista Luis Jiménez de Asúa, que salió ileso. No así su escolta, el policía Jesús Gisbert, que murió. Este atentado, aparte de ser una barbaridad, fue un error político total. El entierro del policía dio lugar al incendio de dos iglesias en Madrid y del diario *La Nación*, que ya no volvió a publicarse.
6. Y, el 14 de marzo, es detenido José Antonio en su casa y ya no volvió a conocer la libertad. También fueron detenidos Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, David Jato, Heliodoro Fernández Canepa, Augusto Barrado y Eduardo Ródenas. Más tarde, Alejandro Salazar. Todos quedaron procesados por asociación ilícita y decretado su ingreso en prisión preventiva. El juez Gómez Carbajo, además, decretó la suspensión de actividades de FE de las JONS y la clausura judicial de todas sus sedes. Falange quedaba, así, fuera de la ley y con todos sus mandos encarcelados. Casi a la misma hora del auto judicial, José Antonio frustraba un atentado mortal falangista contra Largo Caballero. En un altercado en la calle de Alcalá, duramente reprimido, quedaban detenidos treinta falangistas más. En las semanas siguientes también lo fueron varios centenares en diversos lugares de toda España.

#### **ABC.00.06.07.08. Hasta el 18 de julio de 1936, son setenta y nueve los falangistas asesinados:**

1. A propósito de la detención de José Antonio el 14 de marzo de 1936 nos ha faltado decir que ello sucedió porque no quiso seguir el consejo de Azaña de que abandonase España. Nos referimos a una supuesta entrevista entre Azaña y José Antonio en la que el líder republicano le aconsejó que se ausentase de España. Ximénez de Sandoval afirma que Fernández Cuesta le negó rotundamente su realidad (*José Antonio, Biografía apasionada*, 7ª ed. Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1976 p. 460). Tal leyenda, cierta o no, tiene su origen en una información publicada por *O Século*, de Lisboa, el 21 de noviembre de 1936, que decía así: “Azaña mandó llamar a Primo de Rivera a su presencia y solicitó de él que se marchara del país “*No puedo. Tengo a mi madre muy enferma*”, repuso Primo de Rivera. “Yo creía que su madre había muerto hacía muchos años” contestó Azaña. “*Mi madre es España. Y por eso no quiero partir*”. Lo que parece ser cierto es que no faltaron quienes aconsejaron a José Antonio irse de España. Todos sabemos que no lo hizo y lo que, por ello, le pasó. Julio Gil Pecharrmán (*Retrato de un visionario, José Antonio Primo de Rivera*, Temas de hoy, Madrid, 1996) ni siquiera se refiere a esta entrevista.
2. “Desde el 2 de noviembre de 1933, fecha en la que se registra la primera muerte (José Ruiz de la Hermosa en Daimiel, Ciudad Real) hasta el 16 de febrero de 1936, veinte y siete meses y medio, exactamente ochocientos treinta y siete días, el nacional-sindicalismo tiene veintiséis caídos. Desde el 16 de febrero de 1936 al 17 de julio, cinco meses, ciento cincuenta y tres días, los muertos que hemos podido identificar ascienden a cincuenta y tres... Con la muerte de Regino Sevillano en Valladolid, el 17 de julio, se cierra la trágica lista de caídos nacionalsindicalistas durante la etapa republicana”. Esto dice Francisco de Asís de la Vega Gonzalo en su libro *Aniquilar la Falange. Cronología persecutoria del nacionalsindicalismo* (Ediciones Tarfe, Oviedo, 1999, p. 151), donde da cuenta detallada de todos los incidentes, atentados, muertos y heridos de la persecución aniquiladora de la Falange. Al final del libro, páginas 229 a 233, existe un índice cronológico de todos los caídos de JONS, FE y FE de las JONS, hasta el 17 de julio de 1936 con sus nombres y apellidos y expresión del lugar y fecha de su muerte.
3. Y, por otra parte, se inicia el rosario interminable de los procesos contra José Antonio. El primer juicio se celebró el 21 de marzo y José Antonio fue condenado por delito tipificado en la Ley de Imprenta. El 19 de mayo, el Tribunal Supremo revocó la sentencia. El segundo juicio se celebró el

28 de marzo y José Antonio fue condenado por injurias y desacato (el famoso caso de los “cuernos” del Director General de Seguridad, Mallol). También, el Tribunal Supremo revocó esta sentencia. El tercer proceso fue la causa, vista el 30 de abril, por asociación ilegal. Esta vez el Tribunal absolvía a los acusados del delito de asociación ilícita y declaraba no haber lugar a la disolución de la Falange. Esta sentencia no fue publicada por la prensa por prohibirlo la censura. Recurrída por la Fiscalía, fue confirmada por el Tribunal Supremo. Entre tanto, se celebró la vista del cuarto proceso contra José Antonio. Éste por tenencia ilícita de armas; encontradas el 27 de abril en un registro en su casa de la calle de Serrano, estando él ya en prisión. El 28 de mayo se celebra la vista y José Antonio, al saber que ha sido condenado, insulta al Tribunal. Más aún, al increpar también al oficial del Juzgado que le presenta el acta para que la firme, éste dice “tan chulo como su padre” y José Antonio le golpea. El funcionario le lanza un tintero que le alcanza en la frente. Estos incidentes dan lugar a dos procesos más, uno por desacato al Tribunal y otro por atentado a la autoridad. En apenas dos meses, la Audiencia de Madrid ha puesto en marcha seis procesos judiciales contra el Jefe Nacional de la Falange; el cual, con otro carácter, podría haberse ahorrado al menos tres de ellos.

4. Es el mismo José Antonio quien se autoculpó de falta de control. Lo primero que hizo fue decidir no volver a defenderse a sí mismo y solicitar del Decano del Colegio de Abogados, Melquiades Álvarez, que asumiera su defensa. Lo segundo, fue arrepentirse y lamentar haber perdido los nervios en público: *“Me dejé llevar por la ira y ahora estoy arrepentido. Temo con este gesto inútil haber dado la peor lección que en estos momentos pudieran recibir mis camaradas”*. (David Jato Miranda, *La rebelión de los estudiantes*, s.e., 4ª edición, Madrid, 1975, p. 337). Este arrepentimiento fue un gesto muy noble, como casi todos los suyos, pero el daño, irreparable, ya estaba hecho. Después de sus duelos, sus puñetazos a Queipo, a Virgili y a Indalecio Prieto, al taxista, sus broncas en el Parlamento, en el Colegio de Abogados, en los Tribunales, etc.. nadie le pudo ya quitar la fama de chulo y violento que le acompañó en vida y, después de su muerte, hasta hoy. Y esto, nos duele tanto más a quiénes, por tantos motivos, le queremos y le entendemos y sabemos que, en efecto, fue así en algunas ocasiones, que son las que se cuentan, pero que él no era así. Al menos no era esta la conducta a la que quería ajustar su mejor yo en su búsqueda permanente de la excelencia. Ese mejor yo que le hace decir al pie de su muerte: *“Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico”*. (Testamento, Alicante, 18 de noviembre de 1936, *Edición del Centenario*, pp. 1.093y ss.). Y al que le quede alguna duda sobre la nobleza de la personalidad de José Antonio, que lea las cartas que escribió la víspera de su muerte.
5. Y en la calle continuó el rosario de atentados, muertes y asesinatos. El 8 de abril de 1936 se vio en la Audiencia de Madrid la causa por el atentado contra Jiménez de Asúa y el policía Gisbert y fue condenado, como autor material del asesinato del policía, el estudiante de Derecho Alberto Ortega, de veinticinco años. Sin embargo, los auténticos autores estaban ya en Francia, puestos a salvo por el aviador Ansaldo. Decidida la represalia, el ponente del caso, el magistrado Manuel Pedregal, fue abatido a tiros la noche del día 13. Al día siguiente, aniversario de la República, en el desfile militar se produjeron unos incidentes y Anastasio de los Reyes, alférez de la Guardia Civil, que vestía de paisano, cayó muerto, resultando heridos cinco espectadores; uno de ellos, un niño. En la mañana del día 16 se realizaron los entierros del magistrado Pedregal y del Alférez Reyes. El cadáver de Reyes fue trasladado al cementerio entre tiros y la comitiva del sepelio fue brutalmente disuelta en Manuel Becerra por la guardia de Asalto. La jornada se saldó con seis muertos y treinta y dos heridos. Uno de los caídos fue Andrés Sáenz de Heredia, estudiante de veinticuatro años, primo hermano de José Antonio. A él se refiere en su carta a I. de 2 de abril de 1936: *“...Mil gracias muy sinceras por tu pésame. Era un primo mío sencillito y valiente al que quería mucho”*. (*Edición del Centenario*, p. 1435). A sus padres, Gregorio Sáenz de Heredia y Suárez de Argudín y a su esposa María Arteta, dedica José Antonio un cariñoso recuerdo en su última carta al tío Antón,

el 19 de noviembre de 1936. (*Edición del Centenario*, p. 1708). Aquí empezó el holocausto de las familias Primo de Rivera y Sáenz de Heredia y Primo de Rivera y Cobo de Guzmán, desangradas, después, en la guerra civil. Más de uno de ellos, asesinados por el simple hecho de llevar alguno de esos apellidos o por ser cónyuge o simple pariente de quien los llevara.

6. Es increíble cómo España pudo aguantar tanta violencia. Ya quedó dicho que, bajo el Frente Popular, y entre febrero y julio de 1936, tuvo la Falange cincuenta y tres caídos. A ellos, habría que añadir los numerosos muertos de las otras agrupaciones políticas. La espiral de violencia crecía sin cesar. Aún así, José Antonio desde la cárcel pudo evitar algunos atentados, como otro, de nuevo, preparado contra Largo Caballero.
7. El 5 de junio se vio en el Tribunal Supremo el recurso de casación interpuesto por la Fiscalía contra la sentencia de la Audiencia que reconocía la legalidad de la Falange. Tres días después, el Tribunal Supremo ratificó la sentencia de la Audiencia: la Falange, se confirmaba, era una asociación política legal, con capacidad plena para actuar en la vida pública y su programa político estaba dentro de la Ley; pero el gobierno del Frente Popular, cuyo presidente se había declarado “beligerante contra el fascismo”, no aplicó jamás la sentencia, ni permitió que se conociera, prohibiendo la censura su publicación por la prensa. Los centros de Falange siguieron clausurados, su prensa prohibida y todos los detenidos, incluso los absueltos, en la cárcel.
8. El 6 de junio José Antonio y su hermano Miguel fueron trasladados a Alicante. No sin organizar José Antonio, al conocer la orden de traslado y temiendo que se tratara de aplicarle la socorrida “ley de fugas”, uno de los espectáculos a los que él calificaba de cóleras bíblicas: *“Mi despedida de la Modelo fue un nuevo espectáculo de esas cóleras bíblicas en que he caído últimamente con alguna reiteración”* escribe a I. el 27 de junio (*Edición del Centenario*, p. 1518).
9. Ese mismo día, 6 de junio, aparecía el número 2 de *No Importa*, órgano clandestino de la Falange en el que aparecía un suelto, sin firma, pero sin duda de José Antonio, titulado “Justificación de la violencia” (*Edición del Centenario*, pp. 1.498 y s.), donde dice: *“Porque es indecente querer narcotizar a un pueblo con el señuelo de las soluciones pacíficas. Ya no hay soluciones pacíficas. La guerra está declarada y ha sido el Gobierno el primero en proclamarse beligerante. No ha triunfado un partido más en el terreno pacífico de la democracia; ha triunfado la revolución de octubre: la revolución separatista de Barcelona y la comunista de Asturias; la que asesinó al capitán Suárez por mano del traidor Pérez Farrás y la que incendió la Universidad de Oviedo. Ha triunfado el octubre sangriento y repulsivo de 1934 que ahora se ensalza a los cuatro vientos mientras se persigue a los que en octubre defendieron abnegadamente al Estado español... No somos, pues, nosotros quiénes hemos elegido la violencia. Es la ley de guerra la que la impone. Los asesinatos, los incendios, las tropelías, no partieron de nosotros. Ahora, eso sí –y en ello estriba nuestra gloria–, nuestro empuje combatiente, nuestra santa violencia, fue el primer dique con que tropezó la violencia criminal de los hombres de octubre. Por eso se han encarado con nosotros con tanta colérica sorpresa. Imaginaban que todo el monte iba a ser orégano, como en el otro bienio de Azaña. Pensaban que podrían, como entonces, herir y atropellar. Cuando he aquí que la Falange se les ha plantado en medio. Ha sido inútil multiplicar las persecuciones: la Falange está aquí, firme en su sitio... ¡Bien haya esta violencia, esta guerra, en la que no sólo defendemos la existencia de la Falange, ganada a precio de las mejores vidas, sino la existencia misma de España, asaltada por sus enemigos!”*.
10. Ese capitán Suárez, de cuya muerte José Antonio acusa al comandante Pérez Farrás, es mi padre, Gonzalo Suárez Navarro (1898-1934), capitán de Estado Mayor, muerto en la plaza San Jaime de Barcelona, ante la Generalidad, al declarar el estado de guerra el 6 de octubre de 1934. José Antonio siempre acusó a Pérez Farrás de ser el autor de la muerte de mi padre. Además de en esta ocasión, lo hizo en Cáceres, el 9 de enero de 1936, donde afirmó: *“pronto veremos al traidor Pérez Farrás reír sobre la tumba del heroico capitán Suárez, a quién asesinó”* (*Edición del Centenario*, p. 1317).

11. Volvamos a nuestro tema: Sólo dos personas protestaron por el incumplimiento por el gobierno de la sentencia del Tribunal Supremo absolviendo a la Falange. Una de ellas, el diputado Antonio Bermúdez Cañete, luego asesinado el 21 de agosto de 1936, en Madrid. Será la única voz que se alce en el Parlamento para pedir que, en vista de la sentencia del Tribunal Supremo declarando la legalidad de Falange Española de las JONS, se otorgue la inmediata libertad a sus miembros, detenidos por asociación ilegal. Fue el 23 de junio de 1936. Y fue inútil. (*Diario de Sesiones de las Cortes*, núm. 49, 23-VI-1936, pp.1563-1564). La otra defensa de la Falange fue la del también diputado Juan Antonio Gamazo, conde de Gamazo, en forma de un breve ruego efectuado por escrito. También fue inútil. (*Diario de Sesiones de las Cortes*, núm. 56, 3-VII-1936, pp. 1897-1898).
12. Otra aclaración: Antonio Bermúdez Cañete, fundador con Ramiro Ledesma Ramos, y otros, de “*La Conquista del Estado*” Es el padre de Lola Bermúdez-Cañete, tercera presidenta de Plataforma 2003, entre Emilio Álvarez Frías y Luis Buceta. Y a ella se debe, por cierto, la iniciativa de la edición del libro “*Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*”, por Juan Velarde, Emilio de Diego, Rocío Sánchez Lissen y José Manuel Cansino, Editorial Actas, Madrid, 2008. Estudio y recopilación de textos, a tener en cuenta.
13. Existen numerosas alusiones de José Antonio al número de caídos de la Falange. Citemos algunas: nueve muertos al 12 de julio de 1934 (*FE*. núm. 14); diecisiete, al 11 de abril de 1935 (*Arriba*, núm. 4); dieciocho, al 19 de mayo de 1935 (discurso en el Cine Madrid); veinticuatro, en diciembre de 1935; cincuenta al 30 de abril de 1936. “*Entre noviembre de 1933 y junio de 1936, no menos de setenta y cinco*”, afirmó José Antonio en su proceso en Alicante, el 17 de noviembre de 1936 (*Edición del Centenario*, p. 1670).
14. Y ya llegamos a las vísperas del 18 de julio. El domingo 12 de julio fue asesinado cerca de su domicilio el teniente de la guardia de Asalto José Castillo, militante socialista que fue el jefe de las fuerzas que habían disuelto en Manuel Becerra el sepelio del Alférez De los Reyes, el 16 de abril. En la madrugada del día 13, un grupo de guardias de asalto, encabezados por el capitán de la Guardia Civil, Condés, secuestraba a Calvo Sotelo, diputado y jefe de hecho de la oposición, que era asesinado por el pistolero Cuenca. Por cierto que un historiador usualmente tan ecuánime como Julio Gil Pecharromán cuenta este episodio así: “el 12 de julio, pistoleros falangistas asesinaron en Madrid al teniente de la Guardia de Asalto José Castillo, conocido por su filiación socialista. Sus compañeros respondieron secuestrando y dando muerte al día siguiente a Calvo Sotelo. El país quedó sobrecogido por el doble crimen que serviría de prólogo –y para algunos, de justificación– al golpe militar”. (*La Segunda República*, Historia 16, Madrid, 1999, p. 193). Lo siguiente es muy conocido. El 17 de julio, a primera hora de la tarde se sublevaba el Ejército en Melilla. El día 18 el Alzamiento se extendía a otras zonas de España. Fracasado el golpe de Estado, se inicia una guerra civil terrible en la que la locura de la violencia y el terror alcanzó a las dos retaguardias añadiendo aún más sangre a la que ya se derramaba en las trincheras. La participación de la Falange en el frente fue heroica y su intervención fue decisoria en algunas de las más decisivas batallas. Pero, también, a pesar de las órdenes de Hedilla y de Yagüe, tuvo una importante actuación en las operaciones de limpieza en la retaguardia nacional. A su fama de violenta y sangrienta antes de la guerra, ahora añadía la Falange más sangre. ¿Cómo se puede refutar esta mala fama?
15. Estamos ante una de las más importantes contradicciones de la personalidad de José Antonio y de la actuación de Falange. Nadie puede ignorar que algunos rasgos de su carácter y algunos hechos de su actuación pública pudieron dar pie a su fama de violento, –chulo, le llaman aún algunos–. Tampoco se puede ignorar que, imprudentemente, llamó a la violencia y ésta acudió presta a su llamada. Pero tampoco se puede, ni se debe, ignorar que cuando consintió, no ordenó, la primera represalia ya tenía ocho escuadristas suyos muertos sobre sus espaldas. Así que él, que había luchado desde el 16 de enero de 1931 por conseguir para España una *convivencia* “*democrática, libre y apacible... en paz, trabajo y tolerancia,[con] una vida en común no sujeta a tiranía,*

*pacífica, feliz y virtuosa*” y, todavía en agosto de 1936, anhelaba un país “*tranquilo, libre y atareado*”, resultaba que también había contribuido, –como todos, aquí nadie puede tirar la primera piedra–, a la más horrible contienda fratricida de nuestra historia. Pero José Antonio pagó con su propia sangre su deuda y quedó limpio de toda culpa. A los demás sólo nos resta pedir que Dios quiera que se cumpla su última voluntad: que sea su sangre la última derramada en nuestras discordias civiles.

16. Entendemos que José Antonio no fue pendenciero, colérico ni violento. Que se lo pregunten al muchacho que intentó agredirle en la manifestación del 7 de octubre de 1934, en Madrid. Fue el mismo José Antonio quién le protegió de la justificada ira de sus escuadristas atrayéndole hacia él y abrazándole. Y así avanzaron, juntos, en la manifestación protegiéndole José Antonio con su mismo cuerpo hasta que, estimándole ya a salvo, le soltó. Sin duda tuvo suerte el muchacho al no provocar una de las famosas cóleras bíblicas de José Antonio; pero, suerte o no, lo cierto es que el recién designado Jefe Nacional de FE de las JONS, tuvo ese comportamiento con su agresor, lo que no cuentan sus adversarios. Pues vaya lo uno por lo otro.
17. Que le pregunten al Presidente del Tribunal Popular que le juzgó en Alicante, si José Antonio era jaquetón y chulo. Cuando José Antonio, al conocer su condena a muerte, se levantó y se dirigió al estrado del Tribunal y abrazando al Presidente, Eduardo Iglesias del Portal, le pidió perdón por el mal trago que le había hecho pasar al tener que condenarle a muerte. Este gesto sublime, que no tiene parangón en la historia, lo ha narrado magistralmente Enrique de Aguinaga en su artículo “El abrazo”, que publicó *La Razón* el 7 de octubre de 2003, y que mereció nuestro Premio al mejor artículo publicado en la prensa con motivo del Centenario.

#### **ABC.00.06.07.09. Falange jamás utilizó pistoleros profesionales:**

1. ¿José Antonio, capitán de pistoleros? Que se lo digan a Rafael Sánchez Mazas, cuando le escribe José Antonio, en vísperas de su muerte, la mejor de sus cartas de despedida, donde le dice: “*Te confieso que me horripila morir fulminado por el trallazo de las balas, bajo el sol triste de los fusilamientos, frente a caras desconocidas y haciendo una macabra pirueta. Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propias, rodeado de caras familiares y respirando un aroma religioso de sacramentos y recomendaciones del alma; es decir, con todo el rito y la ternura de la muerte tradicional. Pero ésta no se elige; Dios, quizá quiera que acabe de otro modo...*” (Edición del Centenario, p. 1702).
2. Pero esa fama de chulo y violento la mantiene todavía. Y resulta una dolorosa deformación que, mantenida todavía hoy, es absolutamente insoportable. Aún, en 1996, un autor habitualmente bien informado y documentado, César Vidal, publicó su *José Antonio, la biografía no autorizada* (Anaya & Mario Muchnik, Barcelona, 1996), en la que, en conclusión de todo lo expuesto a lo largo de 318 páginas, dice: “Históricamente José Antonio fue un fascista hasta el momento de su muerte y, precisamente por ello, no pudo dejar un legado de tolerancia, de justicia o de convivencia. Por el contrario, toda su vida fue, por escrito y por acción, una constante negación de la democracia, de las libertades individuales, de la tolerancia, de la igualdad de los seres humanos y de la justicia que exige cambios sociales y no meras referencias inconcretas a un pasado inexistente y a un futuro difuminado en la inconcreción de las proclamas catastrofistas... Esa es la lección fundamental que no debe olvidarse en el caso de José Antonio. Ese constituye su legado fundamental. José Antonio –y otros como él– había adoptado la resolución de arrancar de raíz el único esfuerzo político realizado en siglos con la finalidad de que los españoles pudieran ser libres y vivir en una sociedad justa. No cejó hasta lograr la victoria por más que ésta significara la guerra civil, la muerte de centenares de miles de españoles y la reducción a las peores condiciones de millones. Aún en su mediocridad supo hallar aliados que, más poderosos e importantes que él, realizaran la tarea con la que soñaba desde hacía años. Como Hitler y Mussolini a los que tanto admiró”.



3. Parece mentira que César Vidal haya podido escribir esto. Pues esa es la imagen de José Antonio que corre por ahí. Todavía no hace mucho, el 19 de noviembre de 2007, *El Mundo*, en su página 2, publicó un artículo de Martín Prieto en el que, bajo el título “Rebeldes sin causa” se dicen cosas como estas: “Los falangistas se mienten a sí mismos conmemorando el asesinato (sic) de Primo de Rivera en Alicante, cuando fue ajusticiado legalmente por un tribunal regular que le condenó a muerte por rebelión contra el Estado republicano... José Antonio se había ganado el derecho a ser pasado por las armas. Hijo de dictador, homosexual en el armario y crecido a la sombra del emergente nazifascismo europeo, Primo de Rivera atacó a la democracia desde su discurso fundacional de la Comedia, y al pistolerismo de las izquierdas contestó con el pistolerismo de la Falange, fuerza de choque de la derecha más cerril. Se defendió él mismo y vió tan difícil su juicio que llegó a ofrecer la cabriola de ir a la zona nacional a retirar a los falangistas de las trincheras regresando de nuevo a la zona republicana. Ya se habría encargado Franco de que le alcanzara en la cabeza alguna bala perdida. Los falangistas son un cero a la izquierda, pero... tiran de cuchillo contra el que les mira mal...” No hay más comentario que el del dolor de ver, una vez más, que ha sido absolutamente inútil tanto tiempo pasado para evitar que hoy, como ayer, siga siendo José Antonio víctima de la saña de unos y de la antipatía de otros.
4. Para quitarnos el mal sabor de boca de estas palabras de César Vidal, –que yo dudo mucho que mantendría hoy–, y de las otras de Martín Prieto, procede traer aquí un viejo texto de José Ignacio Luca de Tena, quien sí debió conocer perfectamente a José Antonio por su frecuente trato social: “La situación de José Antonio Primo de Rivera, con su padre gravemente enfermo en París e injuriado a diario en muchos periódicos de España, era difícilísima. Si andaba todos los días a golpes, podían calificarle de violento y arbitrario y, si se resignaba, de cobarde. El resolvió todas las contingencias con una elegancia y dignidad tales, que, si no hubiera tenido posteriormente tan brillantes actuaciones, aquella sola bastaría para acreditar su talento y su corazón. Daba bofetadas cuando hacía falta, pero jamás dió una que no estuviera justificada. Respondía públicamente y con la misma gallardía al insulto personal y guardaba respetuoso silencio ante las críticas al político, con cuya actuación no siempre estuvo conforme su hijo. Algunas veces; frente a un razonamiento respetuoso contra algún aspecto de la política de la Dictadura, sonreía con escepticismo, sin dejar traslucir lo que pensaba para sus adentros. Porque José Antonio, –y esto lo ignoran quienes no le trataron a fondo–, era uno de los hombres más ponderados que yo he conocido. Ponderado hasta en la violencia. Alguna vez he dicho que sus mayores violencias fueron siempre más inteligentes que pasionales”. (*Mis amigos muertos*, Planeta, Barcelona, 1971, pp. 136-143.) Nada más.
5. Todavía hay que añadir unas últimas palabras sobre esta importante cuestión de José Antonio y la violencia. Resultan de las conclusiones definitivas sometidas por José Antonio al Tribunal Popular en su proceso por rebelión militar, el 17 de noviembre de 1936, y que dicen así: “*Sin que ello pueda imputarse ni por asomo al gusto o a la conducta del jefe de Falange Española (que es el procesado José Antonio Primo de Rivera), ni de nadie de cuantos le auxilian y secundan, la organización se vio rodeada de un durísimo ambiente de lucha, en el que perdieron la vida, entre noviembre de 1933 y junio de 1936, no menos de setenta y cinco afiliados. En ese ambiente de lucha también cayeron, en hartos menor número y a partir de fecha mucho más reciente, víctimas (no menos deplorables) de otros partidos políticos hostiles a la Falange. Jamás se ha podido comprobar ni ha existido organización especial alguna dentro del movimiento que tuviera a su cargo la ejecución de tales agresiones, ni los jefes del mismo movimiento han participado ni ordenado que se ejecutasen. La lucha, por cruel que haya sido, ha estado sostenida por el ardor de los militantes de todos los bandos y ha revestido los caracteres, no por lamentables menos conocido, de este género de pugnas, debidas, casi siempre, a la falta de conocimiento recíproco de los programas y aspiraciones*”. (*Edición del Centenario*, p. 1670). Y permítaseme subrayar la elegancia de José Antonio al incluirse así mismo y a los suyos en “*la falta de conocimientos recíprocos de los programas y aspiraciones*”. Y permítaseme también traer aquí las conocidas palabras de Indalecio Prieto: “*Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las*

*respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si estas valían la pena de ventilarlas en el campo de batalla” (Convulsiones de España, Oasis, México, 1967, p. 152).*

6. Antes de terminar, la acusación contra la Falange de haber utilizado pistoleros, ¿qué fundamento tiene? Ninguno. También se le hizo esta acusación a José Antonio en el proceso de Alicante, y a ella replicó. Nada puede superar el reproducir sus propias palabras en su último juicio: *“La mayoría de los que formáis el Jurado pertenecéis a partidos enérgicos. Habéis tenido bajas y habéis comprobado que camaradas vuestros han abierto bajas en otras filas. Sólo hay una cosa indecorosa en este género de luchas. La lucha en sí es triste. Es terrible, es dolorosísimo que lo más brioso, lo más enérgico de la juventud de España en nuestras filas y en las vuestras, se mate a tiros. Hay, repito, solamente una cosa indecorosa en estas luchas y es que se emplee el pistolero profesional. En este trance para mí tan solemne os digo que la Falange Española no lo ha hecho nunca. Vosotros que estáis hechos a la lucha sabéis que el pistolero profesional no sirve para nada. No hay quien se juegue la vida por cinco duros. Se lo juega por nada el que siente dentro de sí un ideal. Vuestros militantes y los nuestros han sentido el ardor cada uno de su ideal y se han matado. ¡Cuántas veces habréis visto en estos hechos a la prensa gruesa, a la prensa burguesa, achacar la comisión de los mismos a pistoleros profesionales para mancillar el nombre de una organización! Vosotros sabéis que generalmente las Organizaciones de lucha no tienen para pagar esos profesionales ni los usan porque quieren cobrar y no arriesgar la vida. La Policía localiza siempre los grupos de delincuentes habituales. La Policía no puede, ni mucho menos, cazar a todo el que entra en la lucha de partidos numerosos. Pero cuando hay pequeños grupos de pistoleros asalariados, los caza siempre. Pues ¿cómo la Policía, que tantas veces nos echó en cara esta condición nuestra, cómo no ha cogido nunca el cogollo de estos grupos? ¿Porque estaba a nuestro favor?” (Edición del Centenario, p. 1676).*
7. Todos los políticos han pronunciado, algunas veces, palabras desafortunadas llamando a la violencia. Voy a poner unos ejemplos. Me gustaría, por lo pronto, recordar unas palabras, poco o nada recordadas, de Pablo Iglesias, considerado un “apóstol” pacífico del proletariado, en el Parlamento el 9 de julio de 1910, dirigidas a don Antonio Maura: “Para impedir que el señor Maura vuelva al poder, ya dije en otra parte que mis amigos estaban dispuestos al atentado personal”. (Duque de Maura y Melchor Fernández Almagro: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Ed. Ambos Mundos, Madrid, 1948, p. 169). Pero estas amenazas no constan en la memoria histórica de la izquierda. Tampoco, las mucho más conocidas de la Pasionaria y atláteres dirigidas en 1935 a Calvo Sotelo, y cumplidas; tampoco recordadas.

#### **ABC.00.06.07.10. Otro cálculo eleva a ciento tres los caídos de la Falange, antes de la guerra civil:**

1. Ediciones Barbarroja ha publicado el libro de Cristóbal Córdoba, *De cada cuatro cayeron tres. Persecución y muerte de la Falange fundacional*. Madrid, 2011. Se trata del estudio más actualizado de la Falange como víctima de la violencia. El número de sus caídos, hasta el 18 de julio de 1936, lo eleva este autor a 103. Entre sus páginas 329 y 341 figura su relación nominal, por orden cronológico con todos los detalles conocidos de su sacrificio. Es el último inventario de nuestro primer dolor. La diferencia absoluta que existe entre nuestro movimiento y cualquier otro partido democrático consiste, no sólo en que nosotros somos una manera de ser, además de un modo de pensar, sino también en que tenemos el imperativo de fidelidad y lealtad a la memoria de tantos muertos nuestros antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra (División Azul).
2. Por ello, tanto más duele advertir el error de acusar a la Falange de violencia a personas de cuya buena fe no puede dudarse. Pongo un ejemplo. Ahora, el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (el antiguo Instituto de Estudios Políticos) edita una revista, *Historia y Política (Ideas, procesos y movimientos sociales)*. La revista está dirigida por José Álvarez Junco, de la

Universidad Complutense con solventes vocales, secretario y un Consejo asesor, de profesores nacionales y extranjeros. La coeditan, además, la Universidad Complutense y la Universidad a distancia. ¿Se puede pedir más? Pues su número 27 (enero/junio 2012) está dedicado, y es muy de agradecer, al “pensamiento político falangista en los años 40 y 50 “, con seis trabajos de riguroso contenido académico. Pues bien, en el de Nicolás Sesma Landrín (*“La dialéctica de los puños y las pistolas una aproximación a la formación de la idea del Estado en el fascismo español (1931-1945)”* pp. 51-82, se le ha escapado un gazapo. En efecto, al final de la página 65 y ss. dice literalmente: “Lo que no impidió la reactivación del matonismo falangista –en el marco de la milicia del partido, la posterior guardia de Franco... –en momentos cruciales como tras la caída del régimen de Mussolini y en vísperas de la victoria aliada”. El autor usa la expresión “matonismo falangista” sin otra explicación alguna, como lugar común y tópico aceptado, como expresión acuñada de circulación habitual y aceptada entre la comunidad científica. Y todo esto, en 2012, y sin intención sectaria ni ofensiva alguna. El trabajo no está escrito desde nuestra orilla (ni falta que hace), pero tampoco desde la de enfrente. Entonces ¿a cuento de que viene la expresión “matonismo falangista”? Y quien la usa no es un don nadie: Nicolás Sesma sabe lo que dice: ha publicado una *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, CEPC, Madrid, 2009 y se doctoró en el Instituto Universitario Europeo de Florencia con una tesis sobre el Instituto de Estudios Políticos, Premio Miguel Artola 2010.

3. Me gustaría cerrar esta parte refiriéndome a la entrevista publicada en *La Vanguardia* el 6 de julio de 1935 en la que el periodista le pregunta a José Antonio: “En general, se tiene de ustedes la idea de que son gentes violentas, que van a la lucha solo por ir a ella. ¿Qué tiene usted que decir en contra?: y José Antonio responde: *“Ya se que por ahí se piensa de nosotros que somos unos señoritos “jaques”, capaces de todas las barbaridades imaginables, que deseamos pescar en un río revuelto que nosotros contribuimos a revolver. No. Nosotros somos hombres de acción, de pensamiento. En nuestra organización hay una serie de muchachos magníficos, capaces de todos los sacrificios y de todas las heroicidades. Hemos revivido el heroísmo, que en España era una cosa arrinconada y muerta. Veintidos hombres de nuestras filas han caído en la lucha, que a veces es a estacazos, pero otras, las más, la hacemos esgrimiendo razones, pensando, hablando y escribiendo... Ahora, de lo que no somos responsables es de que un día salga por ahí un señor, nos describa como algo brutal o estúpido, y la gente se lo crea. Tenemos una fuerte precisión de pensamiento que nos hace invencibles”* (Edición del Centenario, p. 1065).

#### **ABC.00.06.07.11. Conclusión sobre la violencia y José Antonio:**

1. Una cosa son las imprudentes palabras de José Antonio sobre la violencia en el acto de la Comedia y otra cosa es la fama de violento que le ha quedado a José Antonio desde entonces. Examinados lo hechos como fueron, resulta evidente que la Falange, y el mismo José Antonio, más bien fueron víctimas, y no autores, de la violencia. Queda documentado y demostrado que se dio por los marxistas la orden de aniquilar a la Falange y que sólo la viril reacción de los falangistas evitó su total exterminio.
2. Pero los que hemos llegado a la Falange después cuando la convivencia pacífica ha sido posible entre gentes de muy diversas maneras de pensar, la violencia, tan habitual en los tiempos de la República, nos resulta insoportable pero en cuanto a nuestros mártires constituye nuestro orgullo. A ellos van dedicadas nuestras oraciones y nuestro inquebrantable empeño de que su sacrificio no resulte inútil. Dios les conceda su eterno y merecido descanso. Y para nosotros, su memoria presida permanentemente nuestro afán.